

LA TARDE

ANO XIX

DE LORCA

NUM. 4.958

DIARIO FUNDADO EN 1909

DIRECTOR J. LÓPEZ BARNÉS

REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN, LETRA D. BAJO

TELÉFONO NÚMERO 90

MIÉRCOLES 15 JUNIO 1927

MUEBLES

Sebastian Guijarro - FENERÍA 30 Y 31 Y REINA 6
TELÉFONO 345 - MURCIA

Grandes existencias :: Nuevos estilos

Interesa ver precios y construcciones de esta Casa.

MURCIA

DEL MOMENTO

OTRA CATÁSTROFE FERROVIARIA

A noventa por hora.--El disco cerrado.--El banderín rojo.--Una conversación animada
Cinco heridos.

Fresca aún la sangre de las desgraciadas víctimas ocasionadas por el siniestro ferroviario de Pulpí, un nuevo choque en la estación de Alcantarilla, ofrece la nota de actualidad sangrienta, vehementemente comentada por el público.

La frecuencia aterradora con que tienen lugar estos luctuosos hechos, soliviantan los ánimos indignando hasta a los caracteres más ecuanímenes. El instinto de conservación sobreponiéndose a todo otro sentimiento, protesta airado contra esa tan frecuente contingencia de perder la vida, sin que le sea dable al viajero el empleo de medio alguno que le permita luchar contra el peligro en defensa de la propia vida.

Hay en estas protestas del público un fondo de justicia que la prensa debe recoger y exteriorizar, ya que en tantos casos, rara vez encuentra la investigación a los responsables de los mismos; esto, cuando no resulta como responsable el padre Sol, como sucedió cuando el derrumbamiento del tercer Depósito de las aguas del Lozoya, en Madrid.

Diarias son las quejas en la prensa, sobre la absoluta inutilidad de los llamados timbres de alarma por su nulo funcionamiento, sin contar con que los tales timbres, no existen en multitud de coches de diferentes líneas.

Diarias son también las quejas respecto al pésimo material que se emplea en la formación de muchos trenes, donde el viajero de tercera, especialmente, no es considerado ni como persona, puesto que la estancia, por breve que sea, en uno de esos hediondos coches calabozos que tanto abundan, sugetan al infeliz viajero a la mayor tortura.

El asunto de los timbres de alarma es hermano gemelo de el de los frenos; rara vez obedecen cuando de ellos hay que hacer uso; rara vez llevan los necesarios.

Los toques de alarma de las sirenas, como vimos en la catástrofe

de Pulpí, no alarman a nadie; por su ineffectividad, en este caso, tales toques resultan una ficción ridícula.

Yo he visto en la línea de Barcelona a Zaragoza, un coche de viajeros, con una portezuela sin pasador, sin cerrojo y sin cristal, sujeta con un trozo de sogá. Era el tren correo. He visto en la línea de Ciudad Rodrigo a Salamanca, un vagón de mercancías de los llamados de tubo, con el dicho tubo ardiendo. Fue apartado en Medina del Campo.

En algunas líneas del Norte, he tenido que dar propinas a un mozo de estación, para que en un departamento de primera, me colocara uno de esos antiquísimos calentadores de pies, última palabra de la calefacción en los trenes; y he tenido que gratificar al mozo porque no habiendo bastante número de calentadores, ha habido necesidad de adquirirlo a fuerza de propinas.

He visto muchísimas estaciones por el Norte y Oeste de España, donde reciben los trenes durante la noche sin otra luz que dos miserables candilejas en las fachadas de las estaciones, que no extendían su claridad dos metros más allá del sitio donde estaban situadas. Esta oscuridad pudo costarle la vida a un amigo que conmigo viajaba, que tropezó, cayendo al pie de los rieles, en el instante en que la máquina paraba.

Hace escasos días, regresaba de Cartagena, y existe poco después de salir de dicha ciudad un largo trozo de vía donde el traqueteo del tren es tan horrible, tan violento, que ni el camino más bacheado está peor; los coches bailan danza tan espantosa, que los viajeros chocan entre sí de un modo rudísimo. Es el flamante estado de la línea.

Respecto a los puentes recordemos la espantosa catástrofe de Valdecañas. Pues puentes hay, donde los trenes tienen que caminar con infinitas precauciones.

Enumerar las deficiencias que en tales y tan importantes servicios existen, sería tarea difícil de realizar, deficiencias muchas de las cuales constituyen elementos que a contribuir vienen a la consumación de esas frecuentes ca-

EL PALACIO DE LAS MEDIAS CASA CAYUELA

GRAN ESTABLECIMIENTO DE NOVEDADES

Inmenso surtido en **MEDIAS Y CALZETINES**, especialidad de esta Casa.

Riguroso Precio Fijo :: Todo marcado

3 FERNANDO EL SANTO 3.—LORCA

AVISO

CENTRO POLITÉCNICO DE SANTO TOMAS DE AQUINO

Desde mañana 15 queda abierta la matrícula en este Centro, para la preparación de los exámenes correspondientes a la convocatoria de Septiembre.

Lorca 14 Junio 1927

EL SECRETARIO

J. LOPEZ BARNES

catástrofes que llevan el luto a multitud de hogares.

En la catástrofe de Pulpí como en la ocurrida en Alcantarilla, hay detalles que se prestan a tristes consideraciones.

Por lo que al siniestro de Pulpí se refiere, ya nos ocupamos de ellos oportunamente con la sinceridad que abonó siempre nuestra rectitud. Por lo que se refiere a la de Alcantarilla, recogemos lo dicho por un periódico murciano en su información. Habla la guardabarrera:—«Como siempre, me hallaba en el lado derecho de la vía esperando el paso de la máquina, aunque no me imaginaba que pudiera pasar tan pronto. Cuando la ví aparecer a UNA VELOCIDAD DESFRENADA, comprendí lo que iba a ocurrir, pues en aquel momento la máquina piloto del mercancías se hallaba maniobrando en las agujas. Hice señas con el banderín rojo, pero el maquinista no me vió porque IBA EN ANIMADA CONVERSACION con el fogonero y un acompañante.» Y añade el informador: «A nuestras preguntas la interrogada manifestó «que el disco estaba cerrado, indicando peligro, por consiguiente».

Después, en el Hospital, un herido afirma al preguntarle a qué velocidad venían:—Puede usted decir que a unos NOVENTA kilómetros por HORA. Añade, que el recorrido entre ambas estaciones—Cotillas-Alcantarilla—, lo hicieron en unos CUATRO minutos, OCHO o DIEZ MENOS, de los que LE TENIAN MARCADOS.

De modo es que se entra en una estación a noventa kilómetros por hora: que está el disco cerrado indicando peligro, y no se ve; que el banderín rojo de la guardabarrera hace señas y señas y no se ve: Se desprende de lo que en su información dice el diario murciano, que

la CONVERSACION del maquinista, fogonero y acompañante, era tan animada y tan dentro del deber y la obligación, que ni les importaba la velocidad ni el disco ni el banderín ni la estación ni sus propias vidas.

Y con tales garantías de seguridad y tan escrupulosa conciencia del deber, habrá que confesar, comulgar y dejar dictadas las últimas disposiciones testamentarias cuando vaya uno a tomar el tren, aún cuando el recorrido sea de Cotillas a Alcantarilla—siete kilómetros—.

JUAN DEL PUEBLO

COMUNICADO

Sr. Director de LA TARDE DE LORCA.

Muy señor mío y amigo: Espero de su rectitud y caballerosidad publique en el popular diario de su dirección el presente Comunicado, pues conviene su publicación a mi crédito e intereses, como comerciante establecido en esta plaza.

En espera de verme atendido y aceptado el deber que con Ud. contraigo, es suyo affmo s. s y amigo
q. e. s. m.

FRANCISCO VIVO

Antes de ayer, lunes, día trece, por la mañana, me presenté en el Banco Internacional de Industria y Comercio, a pagar una letra, llevando entre otros, algunos billetes de 100 pesetas, que el expresado Banco se negó a tomarme rotundamente, a pesar de ser buenos.

En vista de ello solicité, hablar con el señor Director, lo que no pude hacer por encontrarse ausente, pero en su lugar me recibió el

Interventor a quien hice presente lo que me sucedía. Este señor me invitó a sentarme y esperar unos minutos, mientras le hablaba al Cajero de mi asunto, regresando poco después para decirme que el mencionado empleado le había dicho que no podía tomar billetes de Cien pesetas.

Hice ver a dicho Interventor, los perjuicios que me originaría de no tomarme esa clase de papel-monedá. Me ofrecí a firmarle una factura duplicada en la que se hiciera constar los números de los billetes, y ni aún así pude conseguir que se me admitieran.

Nuevamente requerí al Cajero para que me tomase el importe de la letra que tenía que satisfacer, y entonces me dijo que sólo podía tomarlos para ingresarlos en cuenta corriente.

Yo creí esto una solución, y pretendí ingresarlos y pasar una carta pidiendo que me cargaran en cuenta la letra; pero entonces se negó terminantemente a mi justa pretensión.

En virtud de todo esto, rogué a dos señores que se encontraban allí haciendo operaciones, que fuesen testigos de cuanto me ocurría, en previsión de futuras consecuencias, los cuales aceptaron gustosos.

Pensando en que me habían do protestar la letra, pues así me lo manifestó el Cajero, me dirigí al Banco Central y pedí que me hicieran un Cheque sobre la plaza desde donde me giraban y a la orden del librador y a pesar del mucho público que en aquellos momentos, como siempre, hay en dicho Banco, gracias a la pericia del personal del mismo, me despacharon el Cheque en menos de cinco minutos, tomando los billetes sin hacerme la más mínima objeción, como lo hacían con todo el que llegaba a efectuar operaciones.

Ayer tarde, al venir a esta su casa, el Notario, a protestar la letra, hice constar lo que me había sucedido, y al mismo tiempo, se levantó acta del mencionado Cheque.

Si los Bancos Central e Hispano Americano, se hubiesen negado también a tomar esta clase de moneda, sin remedio alguno se hubiesen protestado en Lorca casi todas las letras que vencieran en dicho día.

Sé perfectamente que los Bancos no tienen el deber de tomar el papel-moneda; pero cómo sin embargo, lo tomaban el Banco Central y el Hispano, en tanto que el Internacional se negaba ello?

¿Qué razones se lo impedían? ¡No alcanzo a comprenderlas! Lo cierto y verdad es que el Banco Central ha tomado cuanto billetes de cien pesetas le han llevado.

Sin duda, el Banco Internacional de Industria y Comercio, entiende que para nada necesita a los comerciantes y menos a los pequeños industriales como yo, sin

KOTEX
PARA SEÑORAS
Casa Moreguer
PLAZA de la CONSTITUCION